

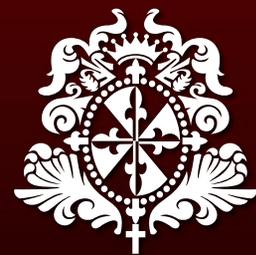
Fantasma, huellas y presencia de los judíos en Colombia

ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS (CETRE)



02

de 16
Fascículo Interactivo



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Adelante en el tiempo



Resumen

Este fascículo hace un recorrido sobre la presencia de los judíos en Colombia. Parte de la Colonia y analiza los orígenes de los diversos grupos de migrantes de esta religión que se han establecido en el país. Si bien no es una judería grande, esta comunidad ha dejado diversas huellas y contribuciones a la sociedad colombiana. El propósito de la investigación fue identificar estos elementos que testifican la presencia judía en el país.

Palabras claves: flujos migratorios, colonia de migrantes, asimilación, legado cultural, costumbres, diáspora.

Así es Colombia: una sociedad pluralista, que abraza los contrastes y en la que todo es posible; donde se celebran las diferencias en los grupos étnicos, políticos, culturales y religiosos, considerados una parte vital y neurálgica del país. En este abanico de personajes que nutren y diversifican el panorama de las calles y de la cultura de Colombia, los judíos se han integrado completamente a la sociedad colombiana. Aquí encontraron un hogar y una forma de vida sin tener que renunciar a su idiosincrasia.

La relación entre Colombia y los judíos ha sido de aceptación, respeto y aprendizaje. Esta es la historia de un pueblo que padeció el destierro, que emigró y que halló en este país un lugar donde vivir y expresarse con libertad. Judíos en Colombia. Esta es la crónica.

Continúe el tema en el fascículo interactivo en
www.Urosario.edu.co/investigacion

Este artículo es una síntesis de los temas que desarrollan los grupos de investigación de la Universidad del Rosario. Este material cuenta con documentos, capítulos de libros, entrevistas, fotografías y bibliografía de apoyo, entre otros soportes o estudios, que el lector podrá **consultar en la página web** www.urosario.edu.co/investigacion.

Bibliografía  Fotografía  Página web  Video  Foro 



Los primeros judíos eran conversos,

se habían declarado católicos por temor a la Inquisición pero conservaron su origen y prácticas judías clandestinamente.

Hablar de la comunidad judía en Colombia es mirar atrás y recordar las migraciones. Históricamente, América ha sido una tierra de migrantes, siendo los judíos unos de los muchos pueblos que arribaron a este continente desde la llegada de Cristóbal Colón en 1492. Ese año del llamado Descubrimiento fue a la vez el de la expulsión de los judíos de España.

En ese entonces, los judíos eran conocidos como sefardíes, una comunidad grande y activa de la cual resultaron pensadores tan importantes como Maimónides. Sin embargo, este grupo no se libró de la expulsión. En el momento de su destierro, estos pobladores se encargaron de llevar consigo sus prácticas religiosas y ricas experiencias culturales que fueron fruto de esa productiva mezcla que se dio entre judíos, moros y cristianos en España antes de las expulsiones de los siglos XV y XVI.

De esta comunidad, que huía de la represión y de las persecuciones, llegaron a América varios grupos de migrantes. Muchos hacían parte de los 'marranos', esto es, conversos que intimidados por la inquisición decidieron declararse cristianos, aunque mantenían en secreto su origen y prácticas judías.

Pese a la masiva migración que vivía América, Colombia no fue uno de los destinos más populares; en cambio Brasil, México, Argentina y Cuba recibieron el mayor número de migrantes (tanto judíos como no judíos). No obstante, algunos de ellos hicieron de Colombia su hogar y se instauraron en los diferentes pueblos y ciudades.

La mayoría de los migrantes de origen sefardí se asentaron en Santander y en Antioquia. Sin embargo, el miedo a la persecución seguía latente, pues, la Corona española siguió a esta comunidad hasta América, haciendo que la mayoría mantuviera su origen judío oculto.

Como consecuencia directa de este hecho, los migrantes nunca lograron formar una comunidad en la cual pudieran practicar, junto con otros correligionarios, las costumbres y ritos propios del judaísmo. Aunque en otros países algunos grupos sí lo hicieron, en Colombia los migrantes realizaron sus prácticas de forma individual. Por ello, con el paso del tiempo las generaciones descendientes de estos migrantes perdieron su origen judío.

Actualmente, solo existen rastros de aquellas épocas. En ciertas familias, por ejemplo, quedan sesgos de costumbres netamente judías que los descendientes siguen practicando, pero sin tener ninguna noción del origen de la tradición o de su procedencia judía. Hay familias en las que las mujeres encienden velas los viernes por la tarde sin saber que la práctica proviene del rito judío de recibir el día de Shabat con luz (momento semanal dedicado a Dios). Asimismo,



judíos

Los inmigrantes judíos que llegaron en el siglo XX provenían de diferentes partes, que migraron debido a una mala situación económica y el creciente antisemitismo



otras familias mantienen el rito de salar la carne sin conocer que esta práctica proviene de las leyes alimenticias judías o del kashrut.

A raíz de ello, muchos se han dedicado a rastrear los fragmentos del judaísmo que se quedaron en las diferentes familias colombianas, particularmente en las que viven en Antioquia y Santander. Se ha pretendido reconstruir una historia de migrantes de la época de la Conquista, de aquellos que llegaron hace quinientos años y de los cuales solo hay pistas escondidas de una identidad, tan diluida por el tiempo que se ha perdido.

LAS NUEVAS COMUNIDADES

Aparte de esos migrantes que se fueron diluyendo con el paso del tiempo, existen comunidades que en la actualidad viven en Colombia, en ciudades como Cali, Barranquilla, Medellín y Bogotá. Para hablar de ellas, hay que dirigir la mirada hacia comienzos del siglo XX.

En los pocos documentos que hay sobre este tipo de migraciones, la información que se tiene de la familia y de su forma de vida en el

país de origen es en la mayoría de los casos prácticamente nula. Eso significa que con estos migrantes existe el mismo paradigma que con aquellos que llegaron en la inquisición: el no fomentar una vida comunitaria condujo a la falta de continuidad religiosa y de identidad como pueblo judío.

Pese a esta similitud, para los nuevos migrantes todo fue diferente. Aunque eran expatriados de una misma comunidad, no eran similares, sino que provenían de diferentes lugares y recorrían el mundo por distintas razones. Desde antes de la subida de Hitler al poder en Europa, ya existía un antisemitismo arraigado, lo cual, combinado con la mala situación económica de muchos judíos (principalmente los de Europa Oriental), desató una oleada de migraciones hacia América.

Con las tragedias del Holocausto y la Segunda Guerra Mundial millones de judíos quedaron sin hogar, hecho que incitó la llegada a Colombia de algunos de ellos. En sí, cada una de las migraciones, constituidas por personas provenientes de diversos países, trajo consigo una propia historia, pues a diferencia de sus antecesores, los migrantes del siglo XX sí dejaron su huella, rastros que hasta el día de hoy se conservan en las comunidades que comprenden la judería bogotana y que han servido para alimentar a quienes crecieron a la par de la ciudad.

CON ALMA Y CORAZÓN JUDÍOS

Pese a los daños provocados por la migración en la identidad de los judíos, esta ha sido una comunidad profundamente atada a sus costumbres. Uno de los aspectos que más ha caracterizado al pueblo judío es el sentido de comunidad, actitud que los ha seguido a cualquiera de los lugares de la diáspora en los que se asientan. Este hecho es tan importante que de la vida comunitaria depende la supervivencia de la identidad judía. Por ello, hay un dicho famoso que reza: *no se puede ser un judío en una isla.*

La práctica del judaísmo y de sus tradiciones religiosas está íntimamente ligada con el sentido de comunidad y hay diversas actividades que lo demuestran. Por ejemplo, se necesita mínimo de diez varones mayores de trece años para tener un quórum religioso, el cual es necesario para recitar las plegarias que santifican el nombre de Dios. Por otra parte, el Shabat, uno de los pilares de la tradición religiosa, reúne a la familia nuclear y a la extendida.

La comunidad está presente en nacimientos y matrimonios para compartir la felicidad de los homenajeados, también está en los fallecimientos para cumplir el precepto de rendir respeto a la persona fallecida y de acompañar a los deudos. Para tener la forma de vida judía y seguir las tradiciones del pueblo se necesita de una comunidad. La relación entre ésta y el individuo es completamente necesaria y alimenta la vida judía activa.

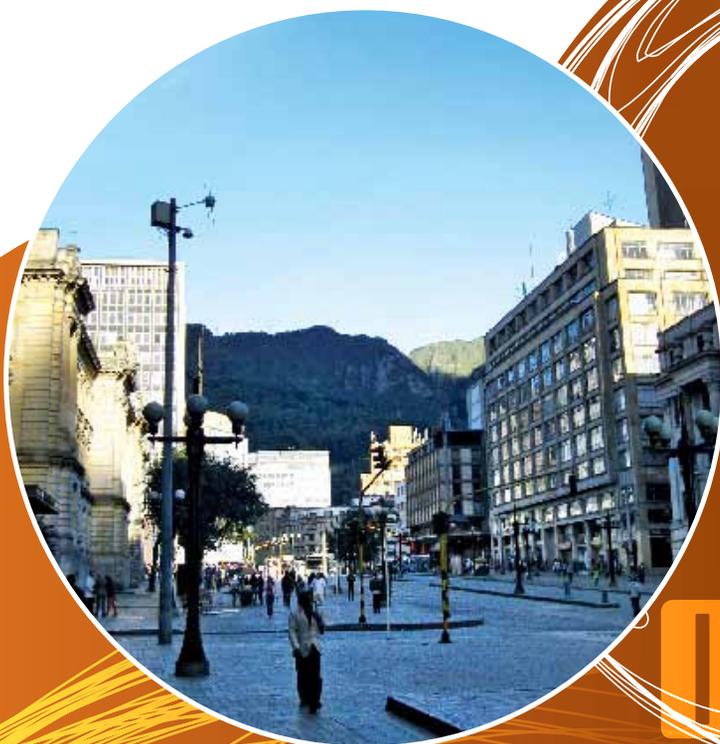
Al no formar una comunidad, los migrantes que llegaron antes del siglo XX se asimilaron a la población en general; así la vida judía tomó un segundo plano y, finalmente, las costumbres de los descendientes se perdieron por completo. Esto no sucedió con las siguientes grandes oleadas de inmigrantes que llegaron desde el comienzo del siglo XX, especialmente después de la Primera Guerra Mundial, en el período de entreguerras y después de la Segunda Guerra Mundial.

Los inmigrantes del siglo XX tomaron conciencia de organizarse y formar comunidades que les permitieran mantener la forma de vida y las tradiciones judías a las que estaban acostumbrados. Así, estos nuevos ciudadanos no se entremezclaron con la población sino que decidieron crear su propio espacio para mantener su forma de vida en Colombia.

BOGOTÁ, LA CIUDAD DE LAS HUELLAS IMBORRABLES

No es la única ciudad con comunidades judías. Barranquilla, Cali y Medellín también tienen sus propias colectividades; pero la bogotana es sin duda la más amplia y por eso mismo un foco importante de la historia y de la cultura. Entender la creación y desarrollo de las comunidades judías en la capital es el paso más importante para poder obtener una visión global de las comunidades en Colombia.

El primer gran paso se dio en 1929, cuando se creó el Centro Israelita de Bogotá, la primera de las tres comunidades que hay actualmente en la ciudad. Fue creada por un grupo de judíos de origen ashkenazi, es decir, los que vienen

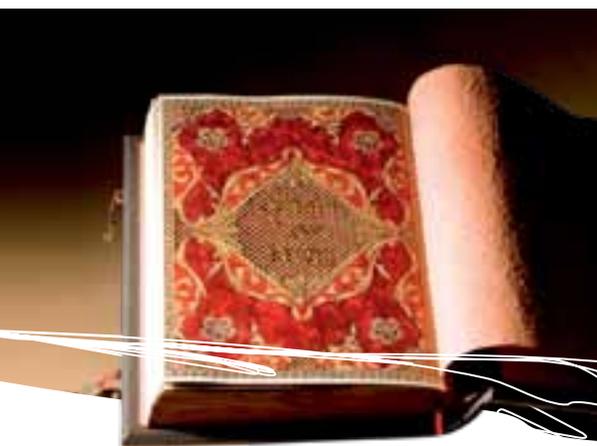


de Europa Oriental. La creación de esta comunidad no solo representó la necesidad de los judíos de organizar su propio espacio, sino que significó una manifestación de confianza en Colombia y una visión de futuro en la ciudad.

A diferencia de los judíos de la Colonia –que sentían la necesidad de esconder sus raíces–, la Bogotá del siglo XX fue un lugar en

La tercera colectividad en formarse fue la Comunidad Hebrea Sefaradí, fundada en 1945 y compuesta por judíos sefardíes que en algún momento vivieron en la España medieval y se asentaron eventualmente en países mediterráneos, muchos de ellos de naciones árabes.

Las primeras sedes de estas comunidades fueron casas privadas o arrendadas. Estas sedes variaron de lugar hasta que en los años cincuenta se logró la construcción de edificios específicamente diseñados como sinagogas y sedes sociales para las comunidades. Sin embargo, hay que recordar que ninguna de estas edificaciones son templos religiosos, son lugares de



el que los judíos se sentían seguros de formar una comunidad, tenían un espacio propio dentro de una ciudad que los acogió y ha seguido acogiéndolos con calidez.

En 1938 se creó la Asociación Israelita Montefiore. Esta es una comunidad fundada por judíos ashkenazi, específicamente por migrantes de Alemania. Muchas de las actas y publicaciones tempranas de esta comunidad están escritas en alemán, aunque con el paso del tiempo el español se abrió paso, pues los migrantes aprendieron el idioma y sus descendientes lo hablaron como primera lengua.

reunión y rezo. El Templo de Salomón en Jerusalén es el único templo para los judíos, destruido en el momento de la diáspora y que sólo se conserva el muro Occidental o Muro de los Lamentos. Con la desaparición del Templo, desaparecieron los sacerdotes y con ellos los sacrificios, pues es éste el único lugar donde se pueden hacer los sacrificios. El reunirse en casas privadas, por consiguiente, no era un problema para la práctica de la religión judía.

Ya se habían dejado huellas muy marcadas en la ciudad, como lo fueron los dos cementerios, uno ashkenazi y otro sefaradí, de los cuales el primero fue declarado patrimonio nacional. La construcción de las sinagogas fue otro escalón que se alcanzó en el asentamiento de estas comunidades

A diferencia de los conversos,

los judíos del siglo XX no tuvieron que esconder sus orígenes, dejando numerosas huellas de presencia, como los cementerios.

en la ciudad, pues la construcción de estos edificios significó un lazo entre la ciudad y sus comunidades judías, lazo que sigue firme hasta hoy.

Allí no acaba todo, pues la comunidad judía ha erigido otros espacios, como el Colegio Colombo Hebreo, las sinagogas y un ancianato, todos ellos lugares que expresan la identidad, tradición, cultura y forma de vida de este grupo religioso. El hecho de construir y de apropiarse de espacios crea un vínculo con la ciudad, una pertenencia que marca a la comunidad judía como *bogotana*.



NUEVOS TIEMPOS

Estas comunidades han variado con el paso de los años, pues la llegada de inmigrantes abrió paso a generaciones de judíos nacidos en Colombia, quienes crecieron en un ambiente de instituciones establecidas. Es por esto que la visión y las características de quienes pertenecen a la comunidad judía de Bogotá se ven inevitablemente influenciadas por estas diferencias generacionales y culturales.

Se encuentran, entonces, tradiciones que no son necesariamente judías, como las costumbres culinarias y litúrgicas que trajeron los inmigrantes de sus países de origen y que se filtraron en las nuevas generaciones que crecieron en un contexto colombiano con una visión de mundo cuyos matices son distintos. El punto de unión entre las generaciones son definitivamente las tradiciones religiosas y el fuerte sentido de comunidad que aún se encuentran presentes.

La comunidad judía que existe hoy en Bogotá, creada por estos inmigrantes, es una colectividad de anécdotas de la que hasta ahora no se ha hecho un estudio académico sobre su historia. Las fuentes que existen son las memorias escritas de personajes que desempeñaron un papel clave en la vida comunitaria. Están, por ejemplo: *Yo vi crecer un país*, de Simón Guberek o *Historia de la comunidad sefardí de Bogotá*, del Dr. Marco Milhem.

Tal vez el único estudio precedente es el libro *Los judíos en la historia de Colombia*, de Daniel Meza Bernal, que hace un seguimiento desde la época de la Inquisición, enfocándose en las raíces que dejaron estos inmigrantes en todo el país y no en las comunidades judías actuales de Bogotá.

En los estudios internacionales sobre los judíos en América, el papel de las comunidades bogotanas es presentado de forma mínima (cuestión de pocas frases) y en su mayoría inexistente. Por ello, la Universidad del Rosario, a través del Grupo de Investigación del CETRE (Centro de Estudios Teológicos y de las Religiones) con su Línea de Judaísmo, se ha propuesto sacar a la luz pública un libro compuesto de escritos y memorias, fotografías y documentos, edificios y voces. Esta comunidad también hizo grandes aportes a la economía del país, dentro de los cuales está la consolidación de la industria textil colombiana. Son páginas que narran la historia de una comunidad que ha hecho historia, que nació y creció en Bogotá y que hoy en día, cerca de su centenario, sigue dejando huellas en la ciudad.



Grupo de Investigación Judaísmo en Bogotá

ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS (CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS Y DE LAS RELIGIONES)

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Teología, Estudio Comparado de las Religiones, Religión, Política y Sociedad

DECANO José Francisco Rodríguez L.

DIRECTOR Germán Pinilla M.

COORDINADOR Fabían Salazar G.

DIRECTOR DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN

Vivianne Tesone M.

INVESTIGADOR Vivianne Tesone M.

PARA MAYOR INFORMACIÓN

ESCRIBA AL CORREO

cetre@urosario.edu.co

Para profundizar en estos temas,
consulte la página web

<http://www.urosario.edu.co/investigacion>



Esperen el
**próximo
fascículo**
el 18 de Mayo



Rector Hans Peter Knudsen Q. • **Vicerrectora** Nohora Pabón F. • **Síndico** Carlos Alberto Dossman M. • **Secretario General** Luis Enrique Nieto A. • **Gerente Comercial y de Mercadeo** Marta Lucía Restrepo T. • **Director del Programa de Divulgación Científica y Director del Centro de Gestión del Conocimiento y la Innovación** Luis Fernando Chaparro O. • **Gerente del Programa de Divulgación Científica** Margarita María Rivera V. • **Periodistas Científicos** Julio Norberto Solano J. y Paola Martínez Ocampo • **Diseño y Diagramación** Ekon7 Juan Manuel Rojas De La Rosa • **Corrección de Estilo** Leonardo Holguín R. • **Impresión** OP Gráficas • **Pre-prensa y Circulación** El Tiempo.

ISSN 1909-0501

